Domingo 26 de Octubre de 1873 — MONTEVIDEO — Año X 2ª Época Núm. 2,669

EL SIGLO

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA Á VAPOR CALLE 25 DE MAYO, 45
GERENTE, RICARDO GOODALL

SUSCRICION — PAGADERA ADELANTADA:
Por mes.... Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses. " 10.80 "
Por un año. " 20 "
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

AVISOS.—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS.—Se aceptan gratis cuando son exclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

DIRECTOR POLITICO: JULIO HERRERA Y OBES.
REDACTORES: JACINTO ALBISTUR — PABLO DE-MARIA
ADMINISTRADOR: MIGUEL ALVAREZ

SOLICITADAS.—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

Pero *La Tribuna* guarda silencio sobre todas esas *bagatelas* y se limita á decir lo siguiente:

«No nos hemos propuesto contestar los puntos que *El Siglo* abraza, con el deliberado propósito de atacar al Juez del Crímen. Nuestro objeto es otro muy distinto. Es no permitir que la opinion sea estraviada por medio de una maniobra cualquiera.»

La Tribuna no discute ni quiere discutir sobre la justicia de nuestras censuras, y sin embargo, escribe un artículo para condenarnos por haberlas formulado y para afirmar que no existe en ellas mas que la espresion del odio que abrigamos contra el ciudadano que está al frente del Juzgado del Crímen!

Con tan poderosos argumentos nos declaramos derrotados en el terreno de la verdad y del derecho. Con decir que es el odio el que guia nuestra pluma está todo probado—Poco importa que el proceder del Juez del Crímen no tenga justificacion ni defensa posibles;—poco importa que tengamos razon, perfecta razon, con arreglo á los preceptos de la ley, claras como la luz del medio dia.—Desde que *La Tribuna* ha declarado que obramos impulsados por interés político, debe cubrirse con un velo el libro de las leyes, para que el Tribunal sancione y apruebe la conducta ilegal del Juez del Crímen!

Sabe todo el mundo y lo sabe el mismo Dr. Vilaza que jamás hemos abrigado contra él sentimientos de aversion ni de odio. pero aunque así no fuese existe en este caso una circunstancia que viene á poner de manifiesto todo lo que hay de ridículo y de absurdo en las desleales suposiciones de *La Tribuna*.

Tan no se trata de cuestion política ni es el odio el que provoca las censuras contra el proceder del Sr. Juez del Crímen, que el primero que levantó la voz para atacarlo fué un escritor estrangero, un diario imparcial, exento de pasiones, desligado de toda afinidad con los partidos militantes, colocado en un terreno inaccesible á la influencia de nuestras luchas implacables y ardientes.

Es *El Hispano-Americano* el primer diario que reprobó el proceder del Juez del Crímen, combatiendo las arbitrariedades judiciales y pugnando por la efectividad del gran principio de igualdad ante la ley que consagra la Constitucion de la República.

La irregularidad en la administracion de la justicia es cuestion social que interesa á todos los habitantes del Estado porque todos tienen derecho á hallar en cada tribunal y en cada juez la salvaguardia de su honor, de su propiedad y de su vida, la garantía tutelar de sus derechos:

Y al abordar esa cuestion, *El Hispano Americano* se ha fundado en los mismos principios y hablado con la misma energía que nosotros.

¿Abrigará tambien ese estimable colega un *odio entrañable* hácia el Dr. Vilaza?

Lo que hay de positivo en todo esto es que la opinion condena el proceder del Juez del Crímen, y que todos los intérpretes de esa opinion, todos los que saben inspirarse en la verdad, en la justicia y en la ley, se hallan unidos en el mismo terreno.

La Democracia combate ayer el informe del Sr. Juez del Crímen: *El Hispano Americano* ademas de los varios artículos que ha publicado en el mismo sentido, declara que hace suyas las doctrinas sostenidas por *El Siglo*.

¿Todos *odian* al Dr. Vilaza? ¿Todos, hasta los que nada tienen que ver con la política, obran movidos por pasiones de partido?

La Tribuna es quien obedece á los móviles que gratuitamente nos atribuye.

La Tribuna que se subleva contra los que atacan al Juez del Crímen y que sin embargo no se atreve á defenderlo; *La Tribuna* que está convencida de toda la razon que nos asiste, es quien obra por pasiones políticas, por conveniencias de partido, atacando á los que sostienen una buena causa en vez de secundarlos en tan noble y patriótica tarea.

Y si *La Tribuna* defiende al Juez del Crímen no por ser su amigo político sino por creer que está de su parte la justicia ¿porqué elude la cuestion que se discute?—¿por qué no viene á probar en el campo de la razonada discusion que el procedimiento del Sr. Juez del Crímen se ajusta á la ley?

Pero *La Tribuna* no ignora que las disposiciones legales que hemos citado son demasiado terminantes para admitir torcidas y arbitrarias interpretaciones.—*La Tribuna* no ignora que nuestros argumentos no tienen vuelta de hoja, que la causa que sostenemos es popular, que entrar á cara descubierta á combatirla sería caer en el mas soberano desprestigio.

La Tribuna que nos reprocha un apasionamiento que á la verdad no campea en nuestros artículos, no ha podido terminar el suyo sin dirigirnos insinuaciones estúpidas que dejamos caer en la basura.

Es un buen medio de defender al Juez del Crímen! Con él todo el mundo vá á quedar convencido de que ese magistrado es un modelo de rectitud y de justicia.

A riesgo de dar á este artículo demasiada estension, vamos á ofrecer á nuestros lectores el placer de saborear á sus anchas los siguientes disparatados párrafos de *La Tribuna*:

«Solamente nos esplicaríamos *tanta furia en el colega*, tratando de un asunto que ha debido mirarlo con *cierta frialdad*, si tuviésemos conocimiento exacto de que existieran estrechas é íntimas relaciones entre el colega y el individuo muerto que acometió la casa de Querencio ó que le estuviera muy recomendado por algun alto personage de Buenos Aires, pues como lo demuestra el sumario, segun el informe del Dr. Vilaza, el tal individuo vivia muy de manos dadas con los comisarios de Buenos Aires, que ejercen su jurisdiccion en esta capital: hecho este último que en nada ha ofendido la esquisita sensibilidad del colega, estando como está de manifiesto la ofensa inferida á la soberanía de la nacion oriental, por el solo hecho de ser conocidas por nuestra policía, las relaciones que mantienen los comisarios de Buenos Aires con los asesinos que de aquella ciudad se están mandando á la nuestra, á estar á lo que dice el mismo informe.

«Si hay algo en el informe del Juez del Crímen que irrita é indigna, es justamente lo que se descubre en el fondo de semejante cuestion: de haber los hombres de Buenos Aires fijádose en la ciudad de Montevideo para convertirla en un teatro de atentados.

«Pero *El Siglo* cierra los ojos y los oidos para no ver ni oir la doble y criminal ofensa que se nos infiere, con el hecho comprobado en el sumario del cual resulta cierto, que *el fin que lleva la permanencia entre nosotros de ese enjambre de ajentes que se nos ha introducido, no puede ser otro que la consumacion de aquellos atentados.*»

¿Qué hemos de decir sobre las *íntimas relaciones* entre nosotros y Aquiles Segabrago y las demás lindezas que se complace en consignar *La Tribuna*?

Las barbaridades no se discuten, se desprecian.

En cuanto á lo de que *cerramos los ojos y los oidos para no ver* la complicidad que *La Tribuna* asegura existe entre los Comisarios de Buenos Aires y el presunto asesino del Dr. Querencio, diremos dos palabras.

Nosotros no acostumbramos á acusar sin pruebas, ni á asegurar lo que no sabemos. Nosotros no tenemos agallas suficientes para lanzar, sin datos, una responsabilidad criminal tremenda contra ningun individuo, ni menos para considerarlo por nuestra cuenta y riesgo instigador ó cómplice en un infame y alevoso asesinato.

Con esta declaracion, puede esplicarse nuestra actitud *La Tribuna*.

Nosotros hemos condenado el proceder del Sr. Juez del Crímen, porque era un hecho público, probado, un hecho que se desprendia del mismo informe elevado por aquel funcionario al Superior Tribunal de Justicia.

Ademas, las irregularidades de la administracion de justicia como todos los abusos de los poderes públicos, son cuestiones que caen bajo el dominio de la prensa y que si no fuesen denunciadas por ella pasarian en silencio, desde que no hay respecto de esas irregularidades como respecto de los delitos comunes policía que prenda á sus autores, ni fiscal que los lleve al banco de los acusados.

Hemos condenado, pues, repetimos, el proceder del Juez del Crímen, pero ahí nos hemos detenido. Ni una sola palabra hemos dicho respecto de la responsabilidad que pueda pesar sobre el Dr. Querencio—Hemos hablado sobre el procedimiento, sobre las formas legales de la causa.—En la cuestion de fondo, de criminalidad ó de inocencia no hemos entrado ni podíamos entrar—Sometida la causa al Tribunal competente, es el Jurado el que debe fallarla respecto del *hecho* y el Juez del Crímen que debe aplicar el *derecho*.

¿Porqué habíamos de salir de esa actitud racional y circunspecta?

¿Porqué habíamos de hacer una escepcion respecto [illegible] del Comisario [illegible] instigador de Aquiles Segabrago, cómplice en un plan de asesinato contra el Dr. Querencio?

Dicen algunas declaraciones del sumario que el Comisario Wright se paseaba públicamente con Aquiles.

El Comisario Wright, por su parte, desmiente tal afirmacion en los diarios de Buenos Aires y se dispone á venir á esta á defenderse y á justificarse.

¿Y somos Jueces nosotros para fallar en esta cuestion, usurpando sus atribuciones á los Tribunales competentes?

¿Y aunque fuésemos Jueces, podríamos sentenciar sin oir á ambas partes, sin esperar á tener en nuestras manos las pruebas que se ofrecen?

Proceda de ese modo *La Tribuna*.—Nosotros asumimos una opuesta actitud.—Acostumbrados á asumir la responsabilidad de nuestros actos, no denunciamos un hecho de cuya verdad no estemos convencidos y podamos probar en todo tiempo.

Nada hemos dicho respecto de los Comisarios de Buenos Aires, como nada hemos dicho tampoco respecto del Dr. Querencio ni de ninguna de las varias personas cuyos nombres figuran en la causa.

Ni conocemos al Dr. Querencio, ni conocemos al Comisario Wright, ni nos ligan afinidades políticas con ninguno de ellos. La parcialidad no anubla nuestro juicio.

Sin embargo, *La Tribuna* esclama:

«Por honor de las personas que componen el Gobierno, *El Siglo* al abocarse esta repugnante cuestion, ha debido hacerlo bajo la faz á que ella abiertamente se presta.

«Constituirse en espontáneo defensor de los crímenes mas repugnantes, por el simple placer de dirigir ataques á una persona, porque esta persona no tiene afinidades políticas con aquellos que hacen la defen-

ea, importa colocarse ante los ojos de la generalidad en una posicion por demás repelente.»

Quien se coloca *en posicion por demas repelente* es *La Tribuna* que se coloca en la posicion de loco de atar ó de calumniador desvergonzado, diciendo nada menos que por el hecho de haber sostenido nosotros la doctrina de que en causas de homicidio es indispensable la incomunicacion y no procede la fianza, *defendemos crímenes repugnantes*.

¡Navarro, capataz de lo de Vilardebó!—¿para cuando guardas tus chalecos?

No podemos tomar á lo sério la estúpida insinuacion de *La Tribuna*.

No hay discusion posible cuando sin motivo alguno, en un debate tranquilo y razonado de doctrinas legales, se sale con barbaridades de esa especie.

Sea quien fuere el que al fin del juicio resulte criminal, tendrá el anatema de nuestra conciencia, porque gracias á Dios no es *La Tribuna* la que ha de enseñarnos el amor al bien y la santa abominacion del crímen y la infamia!

La política brasilera en el Rio de la Plata

Como lo habíamos ofrecido, damos hoy el segundo artículo de *La Nacion* de Rio Janeiro, referente á la cuestion Argentino Brasilera.

Hélo aquí:

¿LA PAZ Ó LA GUERRA?

Bajo este inquietante epígrafe, se leen en *La República* algunas líneas que, por mas de una razon, no podríamos dejar pasar inapercibidas. Ellas preceden, y le hacen un honroso cortejo á un artículo en el que el Sr. Arístides Lobo, entre conceptos muy injustos, muy fuera de lugar y agenos enteramente á las circunstancias del Brasil, intenta señalar á la prensa ultra-democrática el invariable programa que debe adoptar ante la exagerada situacion de las relaciones diplomáticas del Imperio con la República Argentina.

Abogar por la causa de la paz, y defenderla con calor—tal es la palabra de órden que el Sr. Arístides Lobo trasmite, resuelto y convencido que puede no ser muy sincera, esa misma prensa que, anunciando aun ayer al país la organizacion de un ejército argentino de 50,000 hombres, y viendo en esa medida extraordinaria la perfecta justificacion de otras que pudiésemos tomar de igual naturaleza y en igual proporcion, indicara al gobierno la urgente necesidad de seguir en la via férrea del Rio Grande del Sud el ejemplo de los americanos construyendo por dia milla y media de la gigantesca línea del Pacífico, y á la par de esta otras providencias que como el nombramiento del ilustre marques de Herval para presidente y comandante de armas en la provincia limítrofe, y del baron de San Borja para el mando de la plaza de San Gabriel, y mas significativo que las precedentes el recargo inmediato de material y celebrar un empréstito de 10.000 contos á cuenta del de 10.000 decretados, manifestaria á nuestros vecinos una actitud respetable de defensa que podria contenerlos en sus ataques imprevistos á la dignidad nacional y al honor del Imperio.

Bien diferente posicion, piensa el Sr. Arístides Lobo, es la que conviene asumir á los amigos del pueblo. Pláceles mas el sueño del Imperio que sus agitadas vigilias. Ponga en accion el emperador los elementos de fuerza de que dispone; gane batallas ó sufra reveses; son únicamente suyas las glorias ó ignominias. Entre el influjo civilizador y la noble emulacion que esperimentaria en presencia de la floreciente democracia argentina y los planes de mezquina é innoble ambicion que medita detener los pueblos modernos á los pasos lentos de las instituciones monárquicas, el país no dudaria en escojer.

Es de este modo que el Sr. Arístides Lobo aboga en su nombre por la causa de la paz y querria, pretension estraña! que la patrocinase la prensa republicana como si, ante todo, no fuera ella prensa brasilera, y no debiese oir los sentimientos de la patria, y hacer suyo el honor del país!

Como si, en tratándose de la dignidad de la nacion, de sus fueros de nacion libre, independiente y soberana, pudiese haber ahí una prensa que, sobre las cuestiones de organizacion política, no colocase los supremos intereses del Brasil!

Evidentemente, el Sr. Arístides Lobo antepone lo que cree ser interés de su partido á reclamos imperiosos de los bríos nacionales.

Por seductora que sea la perspectiva de la paz, hay una condicion imprescindible sin la cual ella no seria deseable. Y esa condicion es que ella no sea la humillacion, el envilecimiento, el menosprecio de la soberanía nacional.

«Esa paz no la queríamos, ni puede quererla la prensa republicana.

Esa paz no la quiere á ningun precio el Gefe augusto del Estado, no la quiere su gobierno, no la quiere el país.

Sea enhorabuena indiferente al aprensivo espíritu del Sr. Arístides Lobo el que el emperador gane batallas ó sufra reveses, pero no puede serlo á ningun otro brasilero. Las glorias ó ignominias que de una lucha con estraños pudiese recojer el emperador, serian tan suyas como del país. Elevada personificacion de un gran Estado, y su primer representante, el emperador no solo es el gran ciudadano y eminente brasilero que hace suyos todos los pesares nacionales; es ante todo la institucion, el principio, la idea.

Si él ama la paz, tanto como ella merece ser amada, si él la quiere como la quiere el país, no puede amarla ni quererla con mengua del honor nacional.

Estos son nuestros votos y deben ser los de toda la prensa.

Venga la triste necesidad de tomar un fusil, y emperador, gobierno y país se sentirán ligados por la mas honrosa de las solidaridades.

No se dirá que esa cruel necesidad, tan improbable como la juzgamos, la haya provocado el Brasil.

La aceptaremos, sí, con la conciencia de nuestra fuerza, confiados en nuestros recursos, fuertes tanto por las armas como por la justicia de nuestra causa, resignados á la triste exigencia de una solucion que no preparamos, ni dispusimos, ni concertamos.

En 1851, como en 1865, nosotros hemos sido los provocados, no los provocadores. La política exenta de ambicion del Imperio no se habrá eclipsado en sus generosos objetos; antes bien le quedará el derecho de registrar ese hecho como un nuevo testimonio de su actitud imparcialísima en las complicaciones de los Estados platinos.

Pero no se exagere la situacion. Reflexiónese que nuestra prensa tiene el oido atento á lo que pasa en el Rio de la Plata, y nada es mas inconveniente que perturbar con vanos temores, divulgándolos y encareciéndolos, las gratas armonías de la paz.

¿La paz ó la guerra? Por patriótica que sea la preocupacion que se encierra en esta pregunta, de ningun modo la autoriza el estado de nuestras relaciones con la República Argentina.

Tranquilícese el país. Debemos sentirnos en plena paz; ningun acontecimiento, ninguna presuncion, ninguna desinteligencia, puede indicar al mas previsor espíritu, futuras complicaciones con nuestros vecinos.

Los armamentos de que es sabido se premune la República Argentina no son un indicio de guerra contra el Brasil. Probablemente los provocan las frecuentes revueltas provinciales, las tan frecuentes revoluciones de Entre-Rios, Rioja y Mendoza, los arreglos de límites con Chile, Bolivia, Paraguay y otras necesidades de que no podemos ser jueces.

Tampoco seria justo entrever en la construccion de líneas estratégicas así como en el encargo de material de guerra, la intencion oculta ú ostensiva por parte del gobierno del Brasil de lanzarse á la aventura de una guerra que seria sin objeto.

¿Que motivo nos haria desenvainar la espada así como á la República Argentina?

En cuanto á nosotros, deseamos y queremos la paz en nombre de los mas sagrados intereses de la sociedad brasilera. Pero la queremos como la quiere el emperador, como la quiere el gobierno, como la quiere el país—paz durable, paz honrosa, paz digna de un gran pueblo que, en la hora de los sacrificios, no indaga el color político del gobierno que los pide.

Por menos que las circunstancias deban inspirarnos desconfianza sobre los armamentos de la República Argentina, y por mas que debamos confiar en la superioridad de nuestros probados recursos militares, nos toca no echar en olvido las lecciones del pasado.

El gobierno brasilero no es ni debe ser estraño á los avisos de una bien entendida prevision.

En 1825 la República Argentina se armó en secreto. Y..... ya se sabe lo demas.

A ninguna gran potencia pueden serle indiferentes los armamentos de los Estados vecinos.

De no provocar la guerra, de evitarla tanto cuanto pueda permitirlo la dignidad del país, no se sigue que [illegible] presa.

No seria una inepcia; seria un crímen. De inepcia como de crímen no puede ser sospechado, y en esto confiamos, un gobierno esclarecido y patriótico.

En esto estamos de acuerdo con *La República*. Si no juzgamos pertinentes todas cuantas providencias ella aconseja, hay un fondo de verdad en sus consejos que no es de despreciar.

Procure el gobierno cultivar las buenas relaciones del Imperio con los Estados platinos, guardo entre ellos la serena imparcialidad y atencion que deben ser característicos de una política que no ambiciona conquistas ni influencia indebida; pero que nuestros vecinos, ó el mas poderoso de entre ellos, no se atreva á subordinarnos al vil papel de instrumentos de una política insidiosa y alimentada por una injusta ambicion.

El gabinete de 7 de Marzo se elevará inalterable á la altura de su gran mision.

Tendrá todas las consideraciones y generosidades, al, pero que sin que ninguna de ellas envuelva menoscabo de la dignidad nacional.

En torno de este generoso pero resuelto programa, el gabinete de 7 de Marzo, no solo nos encontrará á nosotros, sino á toda la prensa y á todo el país.

(A Nacion del 10 de Octubre.)

Comercio de Italia con las Repúblicas del Plata

Hemos leido un interesante folleto que acaba de publicar en Bolonia el Vice-Cónsul de la República en aquella ciudad Sr. Ignacio Giraud.

El objeto principal de esta publicacion es demostrar con la elocuencia indiscutible de los números, la importancia del comercio Italo-platense, y encarecer la conveniencia que hay por consiguiente, así para la Italia como para las Repúblicas del Plata, en fomentar y estender las relaciones comerciales existentes; en razon de los beneficios positivos que producen y de su vital interés para la prosperidad comun.

Muchas provincias de la Península Italiana, y principalmente las meridionales, cuyos productos se adaptan á nuestros consumos en bastantes artículos, no mantienen todavía comercio directo con los puertos del Rio de la Plata, por la ignorancia del estado de nuestros centros mercantiles y de las condiciones de nuestro tráfico. Hacer conocer, pues, con datos y noticias fidedignas el porvenir que las márgenes del Plata ofrecen á las industrias y á las artes italianas, y provocar por este medio, el estudio de nuestros fenómenos económicos, es desvanecer el error que nos perjudica, es juzgarnos con el criterio de la verdad y la justicia, es en fin un servicio importante que ademas de ser útil y ventajoso tiene el mérito de la oportunidad.

Consideramos el ejemplo del Sr. Giraud altamente laudable y digno de aplauso; y creemos que sus trabajos merecen aprecio y estímulo.

El folleto á que hemos hecho referencia contiene seis cartas del Sr. G. Bertoletti, italiano establecido en Buenos Aires, precedidas de otra del Sr. Giraud, y un informe dirigido al Ministerio de Agricultura, Industria y comercio del Gobierno de Italia.

Bibliotecas populares

Digno de ayuda y de concurso es el pensamiento de establecer bibliotecas populares en los principales centros de poblacion de la República; y ese pensamiento en sí mismo plausible es tanto mas meritorio cuanto los que lo inician son compatriotas residentes en el estrangero, que prueban por ese medio que la ausencia de la patria no apaga el patriotismo, lo retempla, en el alma de los buenos ciudadanos.

Tantas veces se ha enaltecido en las columnas de nuestra prensa diaria la importancia de las bibliotecas populares como elemento de mejoramiento político y social, que creemos innecesario entrar á demostrarla.—Dejamos la palabra á los iniciadores de la idea.—Ellos lo harán con mas elocuencia que nosotros.

Declararemos, entre tanto, que nos asociamos sinceramente al proyecto de que nos ocupamos, como á todo el que importe igualmente un generoso esfuerzo en pró del progreso moral é intelectual del pueblo.

La siguiente circular pasada á diversas personas por nuestros distinguidos compatriotes los Sres. Dr. D. Angel Floro Costa y D. Jaime Cibils y Buxareo, instruye del pensamiento que se inicia y que se llevará á cabo indudablemente si encuentra como es dado esperarlo, la debida cooperacion entre los ciudadanos patriotas.

Invitamos á proceder en tal sentido á todos los que estén en aptitud de contribuir á la realizacion del noble proyecto á que consagran sus esfuerzos como iniciadores, el Dr. Costa y el Sr. Cibils.

Por nuestra parte, trataremos de tener al corriente á nuestros lectores de la marcha de la idea que prohijamos, de los elementos que logre propiciarse y de todos los trabajos que se organicen en el sentido de difundir en nuestro país la benéfica institucion de las bibliotecas populares.

Absorbida nuestra atencion por otras cuestiones palpitantes, luchando como siempre con la falta de espacio, no hemos podido hasta ahora consagrar una palabra de aplauso y de aliento á la idea de que nos ocupamos. Hoy, salvamos la omision.

La Democracia ha publicado ya la circular de los Sres. Costa y Cibils, pero esa circunstancia no nos exime á nuestro juicio del deber de acordar á esa circular un lugar, preferente en las columnas de *El Siglo*.

La idea de poner al servicio del establecimiento de bibliotecas populares los elementos y la fuerza de la asociacion, no puede ser mas feliz y fecunda. Debemos, pues, contribuir á propagarla, á darle prestigio, para que haciendo su camino en la opinion llegue á traducirse cuanto antes en hecho.

Hé aquí la circular á que nos referimos:

Sr. D.

La República Oriental ha entrado en un período de labor y de reorganizacion general.

Los viejos partidos que ensangrentaron la patria, descompuestos al calor de las nuevas ideas, desaparecen para siempre, cediendo el puesto á los esfuerzos patrióticos de los elementos sanos que abrigaban en su seno y que de hoy en adelante no tienen otro rol que rivalizar en la gloriosa mision de levantar la patria de su postracion, consolidar su independencia por el acrecentamiento de sus fuerzas morales y materiales, retemplar y dignificar el sentimiento nacional profundamente abatido, y conquistarnos la consideracion y el respeto de las naciones estrañas.

Colocados como la España, por nuestra posicion geográfica, en el punto mas privilegiado del gran Continente Sud-Americano, sirviendo de punto de escala entre los dos mas grandes Océanos que rodean la cintura del globo, dotados de un suelo riquísimo en las producciones de los tres reinos de la naturaleza, coronadas nuestras accidentadas costas de puertos magníficos, que son otros tantos atalayas del progreso, serpenteado nuestro feraz territorio de mil canales naturales que llevan en sus cristalinas aguas las revelaciones grandiosas de nuestras ingentes riquezas geológicas, base de nuestro indefinido é indisputable acrecentamiento futuro, solo nosotros, sumidos en hondas discordias intestinas, narcotizados con la embriaguez insensata de nuestras luchas sacrílegas, hemos atravesado siglo y medio de la historia moderna, ignorando lo que somos, lo que estamos llamados á ser, sin tomarnos el trabajo de hacer el inventario prolijo de nuestras copiosísimas riquezas, que nos hubiesen dado la conciencia de nuestras fuerzas, la revelacion inesperada de nuestros maravillosos recursos, para escalar por medio de la paz y la industria el puesto que con orgullo estamos llamados á ocupar entre las naciones del orbe civilizado.

La primera conquista la hemos hecho ya: la paz. Ella es la única que puede dar espansion á las fuerzas vivas del país, y hacer que busquen su equilibrio por sí mismas, segun el poder de actividad física, moral é intelectual que hayan recibido de la pródiga naturaleza.

Es de ese grandioso equilibrio que deben surgir esas fecundas combinaciones en que el hombre arrebata con su génio á la naturaleza sus misterios, en que las sociedades tejen por medio de la industria la red de su futuro bienestar, en que la potencia económica del crédito se aplica á la industria, para remover como la pólvora, los mas grandes obstáculos y elevar cada dia mas el nivel económico del individuo y de los pueblos, que los emancipa del mal físico, que combate el mal moral con perfecta eficacia, y les asegura esa felicidad relativa cada dia mas cercana de ese ideal de la felicidad absoluta á que todos aspiramos.

En la fecunda enseñanza que descorre á nuestros ojos la ciencia de la naturaleza, la paz de los pueblos, conquistada al fin despues de grandes esfuerzos y de heróicos y gloriosos sacrificios, es comparable al período geológico que viene en pos de la formacion de los elementos químicos y sus compuestos, del agua, y de las rocas, bajo la accion estruendosa de las fuerzas plutónicas, y en que esbozadas apenas las primeras siluetas de los futuros continentes, aparece ya la vida bajo la accion progresiva de las mismas fuerzas.

La paz es, pues, como la vida de la naturaleza, y con razon se la ha comparado con ella, aun antes de que el hombre hubiese intentado penetrar los misterios de la materia organizada.

Pero no basta vivir, es necesario crecer, reproducirse y es imitando ese trabajo fecundo de la naturaleza, en el que entran los pueblos que han conseguido pacificarse, perfeccionando sus órganos, esto es, sus instituciones, y dando nuevo incremento á su vida comercial, económica y política.

El auxiliar mas poderoso y eficaz de ese trabajo es la instruccion primaria y secundaria; ella es á los pueblos lo que las fuerzas químicas á los cuerpos—difundirla es la obra santa, no solo de los Gobiernos, sino de todos los hombres verdaderamente patriotas—es traducir en hechos tangibles esa grandiosa ley de la solaridad nacional, que puede definirse como definian los antiguos el espacio, un círculo que tiene su circunferencia en todas partes y su centro en ninguna.

Todos somos responsables de las acciones de todos—esto es, de las acciones propias como de las agenas, y no por ser indirecta esta última responsabilidad es menos cierta y menos trascendental.

La idea de patria la resume, la vigoriza y hace de ella un sentimiento acaso el mas grande y mas noble de todos, que si es susceptible de estravíos en [illegible] debe tender á perfeccionarlo y hacerlo fecundo y provechoso.

A nosotros los que vivimos alejados temporariamente de la patria, esa responsabilidad, fuente de nuestra solidaridad nacional, nos alcanza tanto como á los que viven en ella.

Porque si estos están en el caso de prestar un concurso activo é influir de un modo mas directo en sus destinos, nosotros lo estamos en el de prestar nuestro concurso de opinion, y siempre que sea posible, nuestro concurso material ó pecuniario para cooperar á su engrandecimiento.

Si hay algo que ha distinguido siempre al elemento Oriental en el seno de nacionalidades diversas, es la energía de su patriotismo, el ardor de su propaganda, la generosidad de sus ofrendas, la espontaneidad inagotable de sus sacrificios.

Lo que antes hemos hecho, cada cual, en pró de nuestros extintos partidos, nos toca con mayor razon hacerlo hoy por la patria.

Si antes fuimos pródigos de nuestros esfuerzos y de nuestra fortuna para llevar cada cual á su seno desgarrado armas y proyectiles de guerra que vigorizasen el poder respectivo de nuestros partidos en lucha, y tiñesen de sangre fratricida nuestros hermosos campos, seamos pródigos hoy para enviar al seno de la patria pacificada, que recien parece haber querido deponer el velo enlutado de su cruento martirologio, las armas inofensivas pero irresistibles de la idea, los libros, donde las generaciones presentes y futuras vengan á gastar su cruda intolerancia y á fecundizar la inagotable energía de nuestro carácter nacional con el capital de la ciencia, que civiliza á los pueblos, suaviza sus costumbres, dulcifica sus pasiones y pentuplica los elementos de su poder.

Es agitados por estas ideas patrióticas, y teniendo en vista los loables esfuerzos que algunos de nuestros compatriotas gefes de Departamento hacen para crear escuelas y difundir la instruccion, que los infrascriptos hemos concebido la idea de propender, con los esfuerzos de todos, á dotar algunos departamentos de *Bibliotecas populares*, á semejanza de las que por do quiera se difunden en la República Argentina, persuadidos de que un país socialmente tan civilizado y comercialmente tan rico como el nuestro, no debe carecer por mas tiempo de estos elementos indispensables de prosperidad intelectual.

Entre los Departamentos que comienzan á dar ejemplo de este movimiento regenerador se cuenta Paysandú y San José, rejidos por jóvenes cultos, patriotas é inteligentes.

Nos proponemos pues empezar por ellos, fundando una Biblioteca Pública en cada uno, sin perjuicio de dar en breve mayor ensanche á nuestro pensamiento, haciéndolo estensivo á cada ciudad, villa y pueblo de la República, si no vemos defraudados en esta primera tentativa nuestros esfuerzos y la confianza que depositamos en nuestros compatriotas.

Si eso llega, nos haremos un deber en invitar á una reunion general de todos los orientales residentes en Buenos Aires, á fin de que quede definitivamente organizado el personal de la Comision que debe de una manera permanente dirijir estos trabajos, y contribuir á estrechar los vínculos de nuestra nacionalidad en el estrangero.

Creyendo que su no desmentido patriotismo como oriental nos prestará ayuda, nos permitimos suplicarle se digne contribuir con su óbolo pecuniario ó con los libros que desee, con destino á la ereccion de las dos bibliotecas enunciadas, de todo lo cual daremos oportunamente cuenta en los periódicos.

A. Floro Costa—Jaime Cibils y Buxareo.

INTERIOR

Nueva Palmira

Sr. Gerente:

Hacia algunos meses ya que el *Eco* habia muerto, (nos referimos á la primera época) cuando ocurriósenos la idea de escribir algunas líneas sobre la desaparicion tan prematura de ese periódico, y muy particularmente sobre la importancia topográfica de este pueblo, de que él tanto se habia ocupado.

Cuando nos proponíamos mandar á *El Siglo* nuestros apuntes, fuimos agradablemente sorprendidos con la aparicion nuevamente del periódico como segunda época, circunstancia que nos hizo desistir de nuestro propósito, puesto que pensamos que nadie mejor que él para ocuparse en llevar adelante la idea del engrandecimiento de Nueva Palmira que tanto habia preocupado á los fundadores de este diario.

No está hoy por cierto nuestra mente negar los esfuerzos que le vemos hacer por el progreso y adelanto de este pueblo; nuestros deseos son simplemente, tocar el punto que nos habíamos propuesto, punto que aun no ha sido tratado por la nueva redaccion del periódico.

Hé aquí, pues, lo que habíamos escrito:

Sin duda ninguna y aunque valiese muy poca cosa el *difunto Eco*, servia sin embargo para recordar á los habitantes de la Capital, que Palmira existia, que todavía no habia sido sepultada en ruinas como su antigua *tocaya* la espléndida Tadmor; que existia protestando siempre contra la inaccion ó indiferencia con que los Gobiernos han mirado hasta ahora las bellas dotes que la naturaleza le ha dado, dotes que hoy no se utilizan, y que á no dudarlo, la harán rivalizar con el tiempo con la hoy llamada *coqueta del Plata*.

El Eco; el constante propagador de la importancia topográfica de Palmira, ha muerto; ha sucumbido en la lucha despues de predicar por tanto tiempo en el desierto; su voz no ha sido oida;—era demasiado débil para hacerse sentir en la bulliciosa Montevideo!

No importa!—Si el legítimo órgano de las aspiraciones de Palmira, no ha podido conseguir que su eco repercutiese, en los ámbitos de la Capital, tendrán que repercutir los gritos de todo un pueblo que jamás podrá contentarse con el abandono en que se le deja.

Palmira, apesar de su juventud, de sus pocos años de existencia, ha demostrado ya con hechos palpables que no es un pueblo vulgar de esos que inclinan la cabeza ante el infortunio y que mueren por falta de accion.

Se ha levantado erguido muchas veces á reclamar de sus derechos; se ha puesto de pié otras tantas para emprender obras y mejoras que la enaltecen ante los demás pueblos sus hermanos.

Un pueblo de esta naturaleza; un pueblo que encierra en sí gérmenes tan fecundos, no puede, pese á quien le pese, permanecer olvidado en un rincon de la República; tiene por su propia vida y movimiento, que hacerse espectable y llamar á sí la atencion de los demás.

¿Qué seria hoy Palmira, si en vez de haber tenido que perecer á impulso de sus pocos é insignificantes recursos le hubiese tendido el Gobierno una mano protectora?

Fácil es calcularlo. Seria uno de los principales puntos marítimos de la República que honraría al país, y contribuiria con sus grandes entradas para el erario público, á dar nombre y crédito á la nacion.

Es muy sensible que los hombres que sucesivamente han empuñado las riendas del Gobierno, no se hayan ocupado en hacer una visita á los pueblos de la campaña.

Si esto se hubiese efectuado; si en alguna ocasion el Gefe del Estado hubiese pisado la playa de *Higueritas*, no hay duda ninguna, que por mucha indiferencia que le inspirase el porvenir de los pueblos cuyos destinos regia, no habria podido prescindir de fijar su atencion en Palmira.

Si subido en la elevada cuesta, hubiese tendido la vista á su alrededor, hubiera tenido que prorumpir en un grito de admiracion. Habria tenido que admirar el conjunto de las bellas é importantes dotes con que, tan pródigamente, la ha favorecido la naturaleza.

¿No es digno de contemplarse un seguro y pintoresco puerto de mas de dos leguas de estension que en los mas fuertes temporales apenas se mueven sus ondulantes aguas, y cuya profundidad le hace útil aun para los mas grandes colosos que se laman á los mares?

¿Cómo ser ciegos ante la obra de la natura que ha querido que en este mismo parajo se bifurcasen las dos grandes arterias de la América del Sud, el Uruguay y Paraná?

Si se reflexiona un instante sobre el porvenir de este punto, son tantas las ideas que se agolpan á la mente, son tantos y tantos los grandes resultados que él deja entreveer, que en aquel momento se cree el observador trasportado sobre las márgenes del Mississipi; se cree en presencia de la Nueva Orleans.

Y mas aun, porque llegará el dia en que Nueva Palmira aventajará á aquella importante ciudad, en industrias y comercio llevándole, como lo lleva, la ventaja de un sano y benigno clima, desgraciadamente desterrado de la reina del gran rio.

Al llegar aquí, no podemos á menos que recordar llenos de gozo las palabras, indudablemente proféticas, que el ilustre y benemérito cura propio del pueblo de las Víboras D. F. S. Torres Leyva, pronunció en el momento de colocarse la piedra fundamental del pueblo.

Se espresó en estos términos dirijiéndose á la numerosa concurrencia que lo rodeaba:

«Ciudadanos: Desde el año nueve he sido un constante promotor de este establecimiento por el conocimiento práctico que tengo de las ventajas de un local indicado por la naturaleza para una ciudad mercantil. En diversas épocas que han discurrido los Gobiernos por la utilidad que debe reflujir al país, siempre se han diferido á conceder el correspondiente permiso, y les guerras continuas han paralizado su ejecucion. Parece que el cielo, despues de haber probado nuestra constancia, lo reservó para la emancipacion absoluta de esta provincia. Es ya un Estado libre y soberano, debe por sí mismo propender á su engrandecimiento, superando los obstáculos que son propios de los primeros ensayos.

«Ciudadanos: vuestros nombres van á ser inscriptos en las partes historiales de nuestra República; serán indelebles y las generaciones futuras bendecirán como á las piedras cardinales de una poblacion que, rápidamente, llegará á ser la segunda ciudad de este Estado.

«Jamás he ambicionado otro bien sobre la tierra que el logro de este tan útil proyecto por ser el servicio mas remarcable que puedo prestaros.—No me resta despues otra cosa, que descender tranquilo al sepulcro llevando la gloria de haber inmortalizado mi nombre.»

Palmira ocupa un punto (y no nos cansaremos de repetirlo) de lo mas importante de la República Oriental.

Bifurcándose, como hemos dicho, los dos grandes rios que bañan con sus aguas, las fértiles costas de esta República y la Argentina, resulta que en este lugar, por forzosa necesidad, tienen que encontrarse los buques que surcan á aquellos en cualquier direccion.

Esta grande ventaja hace que sea el centro del sistema por llamarlo así, y por consiguiente el único mas apropósito y apto para utilizarlo en todos sentidos.

¿Quién duda que declarándose á Palmira puerto franco no se convierta al instante en el foco de todo el comercio de los rios Paraná y Uruguay y sus afluentes?

No pediremos tanto.

Con solo hacerlo un punto de depósito, construyendo el Gobierno una buena Aduana tendria que suceder así.—Y en efecto,—¿Cuál seria entonces el comerciante de los rios que pudiendo comprar sus mercaderías en Palmira por el mismo precio de Montevideo y Buenos Aires, no prefiera el primero?

En primer lugar economizaria gastos y fletes y no espondria sus intereses á los riesgos de la navegacion del Rio de la Plata, y en segundo lugar podria tener las mercaderías con mayor prontitud, por demas importante para el comercio.

Establecida una compañía de vapores con su asiento en Palmira, absorberia toda la afluencia de pasage-

Pablo Montravel—Se sabe hoy positivamente, que este individuo fugado hace poco tiempo de Buenos Aires dejando á los acreedores de la caja de crédito que dirigía á la luna de Valencia, se encuentra actualmente en Londres, comiendo á sus anchas suculentos *ros bef* y bebiendo legítimo *Jerez*.

Pué notorio, pues lo del Ministerio de Hacienda que se dijo le había confiado Lopez Jordan, noticia que debe haber tenido su origen en alguna excentricidad del cacardista *Standard* de Buenos Aires.

Montravel despues de fugar de Buenos Aires, permaneció escondido varios dias en esta ciudad cambiando frecuentemente de domicilio, hasta que se embarcó en un buque de vela que salia para Falmouth.

Esa vez, el comisario Wrigth que habia venido expresamente de la ciudad vecina para capturar á Montravel, no fué tan feliz apesar de sus activas diligencias como con las gavillas de ladrones que descubre aquí continuamente.

Creciente del Uruguay—Tanto han subido las aguas de este rio, que segun *La Aspiracion Nacional* del Salto fué necesario abandonar varias casas cerca del puerto, la Aduana, la Capitanía y sus respectivas casillas.

Paño argentino—El 21 del corriente debe haberse efectuado en Buenos Aires la venta en remate público de 4000 varas de paño casimir y otros artículos de lana, de la fábrica de paños que se inauguró en aquella ciudad en el mes de Agosto último.

¡Cuándo podremos decir nosotros otro tanto!

Cámara de Diputados—En la sesion del viérnes de la Cámara de Diputados se sancionó modificado por el Dr. Velazco, el artículo presentado por el Sr. Vedia, ordenando á los Jueces no dén cumplimiento á leyes, decretos y disposiciones gubernativas que estén en contradiccion evidente con las prescripciones constitucionales.

Se sancionó tambien el artículo presentado por el Dr. Lapido, determinando la incompatibilidad para desempeñar simultaneamente el cargo de miembro del Cuerpo Legislativo y el de Juez ó empleado de la Administracion de Justicia.

Este artículo contiene un inciso relativo á dichos empleados, Fiscales y Promotores Fiscales, que en este momento no recordamos.

Tesorería General—Del 18 al 25 del corriente esta oficina ha tenido el siguiente movimiento:

Entradas	$ 30,088.34
Salidas	13,011.55
Existencia	17,076.79

Mortalidad—Dia 25 María Eijo, oriental 19 meses; José Cerasola idem 6 meses; Pablo Caparro, italiano hombre adulto; Una párvula oriental momentos; Fernando Zoppa, idem 15 dias, Adelaida Fernandez, idem 9 meses, Rafael Mella, italiano 55 años casado.

Fiebre amarilla—*El Boletin Sanitario* que se publica en Rio Janeiro, dice que en esa capital fallecieron desde el 1.º al 15 del *corriente* cinco personas de fiebre amarilla.

Varias noticias—La Capitanía del Puerto tomó posesion ayer del vapor *19* recientemente comprado por la Nacion.

—Sin novedad. A esto se reduce el parte policial de ayer.

—Lo convertido hasta ayer por la Junta de Crédito Público, asciende á la cantidad de $ 5.151,255 60.

—En la plaza de Morales (Cordon,) habrá hoy un juego de sortija.

—El premio de 8000 $ en la lotería jugada ayer, cayó en el núm. 2701.

TELÉGRAFO MARÍTIMO

Entradas de Ultramar—Dia 25

Paysandú el 15 del ente, lugre aleman «Juno,» de 203 tons., cap. C. Gieroeg, con 7 de trip., á la órden en lastre.

Fray-Bentos, lugre inglés «Foxhound,» á la órden con frutos.

Buenos Aires; barca inglesa «James Kitchen,» á la órden en lastre.

Rosario de Santa Fé, barca inglesa «Knigeth Templar,» á la órden en lastre.

Marsella, barca francesa «Marie Louise,» á Locarne Busch y Ca. con tejas, baldosas, etc.

Glasgow el 15 de Setiembre, con escala en Lisboa y Rio Janeiro el 20 del corriente, vapor inglés «Astarte,» 4.4. Searnichia con carga general y 68 pasageros.

Londres el 16 del corriente con escala en Amberes, Falmouth y Rio Janeiro el 19 del corriente vapor inglés «Home», á Woolgate Hnos. con carga general.

Dolores, el 20 del corriente, polacra española «Viajero,» de 100 toneladas, capitan José Curell con 10 de tripulacion á la órden con carne.

Fray-Bentos el 19 del corriente, bergantin goleta brasilero «Pino» de 245 toneladas, capitan S. A. da Silva con 12 de tripulacion, á Contelgeo y Ca. con 150760 kilgs. carne.

AVISOS OFICIALES

Comision C. de Cementerios

Se previene á las personas que hayan de colocar coronas en los nichos de la Rotunda ó demás del interior del Cementerio, que para evitar la rotura del estuque ó retoque de las paredes, solo es permitido clavarlas sobre el borde exterior de las lápidas dejando visible el centro de estas.

El dia 6 de Noviembre serán retiradas por razon de mayor aseo, las coronas ó ramos de flores naturales del frente de los sepulcros.—Montevideo, Octubre 24 de 1873—*El Secretario*. o24-4

Junta Económico Administrativa

Se previene al público que esta Corporacion en sesion del 20 del corriente ha resuelto no tomar en consideracion, hasta nueva resolucion, las denuncias de terrenos fiscales comprendidas en el egido y propios del Departamento que se hayan hecho con posterioridad al superior decreto de fecha 17 de Setiembre último ó que en lo sucesivo se hicieren.—Montevideo, Octubre 24 de 1873—*El Secretario*. o25-10

Capitanía del Puerto

AVISO

Por órden del Sr. Capitan del Puerto, se hace saber que ya por disposicion anterior de esta Capitanía, se prohibió la navegacion de embarcaciones menores durante la noche, en la rada, lo que se vuelve á repetir, advirtiéndose que antes de las cinco de la mañana ó despues de la entrada del sol queda absolutamente privada la navegacion de dichas embarcaciones tanto en bahía como en rada bajo ningun pretesto.

Los contraventores á esta disposicion serán punidos severamente con las penas prescritas por el Reglamento Sanitario.

Montevideo, Octubre 23 de 1873.

o25-6 — *Villalpando*, oficial 1.º

CAMPO NEUTRAL

REMATES

DIVERSIONES PÚBLICAS

SOLICITADAS

SECCION COMERCIAL

AVISOS FÚNEBRES

SECCION JUDICIAL

AVISOS Y ANUNCIOS

DROGUERIA Y FARMACIA

DE

A. DEMARCHI H.NOS Y C.A

Calle del Cerrito, núms. 239, 241 y 243

SURTIDO GENERAL

DE DROGAS Y DE ESPECIALIDADES INGLESAS, FRANCESAS ITALIANAS Y AMERICANAS

SEMILLAS DE HORTALIZAS

RECIEN RECIBIDAS DE FRANCIA

Sal de Roca en barricas

Se aceptan pedidos directos de la campaña, haciendo referencia á casas de comercio conocidas en esta capital.

Artículos de primera calidad y á precios sumamente reducidos.

En la misma casa se da

Letras de cambio sobre Italia y Suiza

[o6-perm-3-pg]

DEPÓSITO

DE LOS PRODUCTOS DE LOS RR. PP. DEL

GRANDE CHARTREUSE

2, *Calle Juncal, esquina Paseo*, 2

LICOR HIGIÉNICO

VERDE AMARILLO Y BLANCO

ESENCIA VEGETAL

Ó ELIXIR ANTI-COLÉRICO

y curativo de las enfermedades del estómago y muchas otras dolencias como lo especifica el prospecto que acompaña al frasco.

BOLAS DE ACERO O MINERALES

para las efermedades de los ojos, las heridas y todas las inflamaciones; pero sobre todo en las fracturas, dislocaciones y enfermedades de las personas del sexo.

ESPECIFICO

para el dolor de muelas curándolo instantáneamente.

VENTA POR MAYOR Y MENOR AL CONTADO

o. 21-1 m

BARCA AUSTRO-HUNGARA

«LUIGI»

El capitan Prossen de la barca austro-húngara «Luigi,» del puerto de Trieste, necesita tomar á la gruesa aventura $1,000 (cuatro mil pesos) oro mas ó menos, para pagar los gastos y reparaciones de su buque.—Dicho empréstito autorizado por el señor Cónsul del Imperio Austro-Húngaro, será afectado sobre cuerpo, quilla, cordeles, aparejos, cargamento y flete del buque, y reembolsados, diez dias despues de su feliz llegada á San Francisco de California—Se puede tomar conocimiento de los documentos correspondientes, depositados en la cancillería del Consulado Austro-Húngaro—La adjudicacion se hará á la mas baja oferta, que se entregarán cerradas y se abrirán en presencia de los interesados, el dia 28 del corriente, á las 2 de la tarde en dicho Consulado.

o22-6

JOSÉ MORERA

CONTADOR

LIQUIDADOR, REMATADOR PUBLICO

Y COMISIONISTA EN GENERAL

CONVENCION, 67

o21-1mes

Aviso interesante

En el escritorio de la casa de remate y comisiones calle de Misiones núm. 168, hay en venta varias casas de habitacion en la nueva y vieja ciudad y tambien terrenos en parajes muy ventajosos.

Tambien se dá dinero sobre hipotecas.

Los interesados hallarán en dicho escritorio todos los informes necesarios. f 4-perm. 3a pág.

ESTA EN PRENSA

EL

Almanaque Comercial

PARA EL AÑO 1874

Contendrá muchas materias y dentro de breves dias estará en venta por MAYOR en la librería y papelería Maricot, calle 25 de Mayo 235.

o22-8

Arséne Isabelle

PROFESOR DE CONTABILIDAD COMERCIAL

(34 años de enseñanza en Montevideo)

150—SARANDI—150

Consulado Gral. de Francia

EN MONTEVIDEO

Habiéndose hallado al proceder al inventario del finado Juan B. Carterev, en la fonda de su propiedad calle de los Treinta y Tres, una cantidad de baules y malas sin dueños conocidos, llámase á los que se consideren propietarios de dichas malas y baules, de presentarse á este Consulado, para justificar su propiedad, en el término de treinta dias contados desde la fecha.

Justificada que sea la legítima propiedad, serán entregados los baules ó malas, prévio pago de los gastos de depósito, previniéndose que pasado el término de treinta dias acordados, se procederá á la venta por cuenta de quien corresponda de dichos baules, para pago de los gastos ocasionados para su salvaguarda y conservacion.

Montevideo, 1.º de Octubre de 1873.

El Canciller del Consulado,
Firmado—*Renucoll*.

o2-1mes.

CORONAS

y medallones fúnebres

POR MAYOR Y MENOR

EN EL ALMACEN DE «LA SIRENA»

Casa especial en este artículo, la mas surtida de la capital y á precios baratísimos, tan finos como en París.

Se acaban de recibir directamente de Paris un gran surtido de coronas fúnebres, á saber:

CUENTAS Y PERLAS—desde 60 centésimos hasta 40 pesos cada una. DE SIEMPRE VIVA surtidas de flores muy elegantes

MEDALLONES los mas surtidos que hay en plaza.

SE PREPARAN INSCRIPCIONES al gusto de los compradores con nombres propios y demas.

Se colocan retratos (de los finados) en los medallones de tal modo que parece estuviesen sacados expresamente.

Se preparan DECORACIONES FÚNEBRES desde diez hasta cien pesos y por último se adornan coronas en la forma que se solicite con tal de sujetarse el licitador á las reglas del arto. o19-12

CASA DE PARTO

Matilde Poggio, partera italiana, avisa á su numerosa clientela que ha establecido una casa de parto en la calle Mercedes, núm. 47, altos, en donde encontrarán todas las señoras que quieran favorecerla las comodidades requeridas y un servicio esmerado.

Ofrece tambien sus servicios profesionales de dia y de noche á cualquiera hora.

o22-1mes

Ferro-carril C. del Uruguay

CONTRA PREVENCION

D. Guillermo Gutierrez, apoderado de la sucesion de Da Joaquina Castilla de Mujica, no tiene fundamento legal para protestar contra las ventas de terrenos de la Compañía del Ferro-carril, en la estacion Colon, ni contra las ventas que haga de los mismos terrenos D. Pedro P. Diaz comprador á la Compañía.

Los títulos de esta son perfectos, pues ademas de ser los primitivos están fortalecidos por una posesion inmemorial.

Así se hace saber al referido apoderado de la sucesion Castilla, en carta de esta fecha, protestándole los daños y perjuicios que se irroguen á la Compañía con la publicacion de avisos en que se desconoce sus legítimos títulos de propiedad de los referidos terrenos.

Montevideo, Octubre 8 de 1873.
El Directorio.

o10-

AVISOS MARÍTIMOS

La «Flora Paquita»

LÍNEA SEMANAL

P. S. N. C.

«PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LÍNEA DE PAQUETES REALES BRITÁNICOS

Entre Liverpool y el Callao

Los siguientes ú otros vapores de esta Compañía saldrán de Montevideo en el mes de Octubre:

PARA EUROPA

Corcovado Octubre 6

Tocando en Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

Cuzco Octubre 13

Tocando en Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa y Liverpool.

Araucania Octubre 20

Tocando en Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

Lusitania Octubre 27

Tocando en Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

Galicia Octubre 8

Tocando en Punta Arenas, Coronel, Valparaiso, Arica, Islay y Callao.

Aconcagua Octubre 11

Tocando en Punta Arenas, Coronel, Valparaiso y Callao.

Puno Octubre 22

Tocando en Punta Arenas, Coronel, Valparaiso, Arica, Islay y Callao.

Sorata Octubre 28

Tocando en Punta Arenas, Coronel, Valparaiso y Callao.

Si los vapores con destino al Pacífico llegasen antes del dia fijado, no están obligados á demorar hasta aquella fecha y podrán salir á las 8 horas de su llegada, pero los vapores con destino para Europa en ningun caso saldrán antes del dia fijado arriba.

PRECIOS DE PASAJES DE MONTEVIDEO

	1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase
Rio Janeiro	libs. est. 12	libs. est. 6	libs. est. 4
Bahia	20	10	6
Pernambuco	22	11	7
Lisboa	32	20	12
Burdeos	35	20	14
Liverpool	35	20	15
Punta Arenas	20	15	8
Valparaiso	40	30	15
Arica é Islay	45	34	18
Callao	50	38	20

Niños menores de 12 años, 1/2 pasaje.

Id. id. de 8 id., 1/4 id.

Un id. por familia menor de 3 años, gratis.

Boletos de ida y vuelta con 25 p.% descuento, válidos por un año de 1.ª clase.

Se hace una rebaja considerable á compañías teatrales.

Se dá vino de mesa á todas las clases de pasajeros.

Dinero á flete á precio convencional: para otros informes, ocúrrase á los agentes.

Se asegura dinero para todos dichos puertos por cuenta de la compañía y tambien frutos del país para Europa.

Agentes—*Tarrow Bell y C.*ª

Calle de Perez Castellanos 98, en Montevideo.

Calle Reconquista 63, en Buenos Aires.

Navegacion del Rio Uruguay

POR LOS VAPORES DE LA NUEVA COMPAÑIA SALTEÑA DE NAVEGACION Á VAPOR

Rio Uruguay, Villa del Salto y Rio de la Plata

Desde esta fecha queda fijado el itinerario saliendo de este puerto

Los lúnes RIO URUGUAY

Los miércoles RIO DE LA PLATA

Los viernes VILLA DEL SALTO

Nueva tarifa de pasajes

CÁMARA

FOLLETIN 81

ÚLTIMAS AVENTURAS
DE
ROCAMBOLE
por
PONSON DU TERRAIL

LA PRISION DEL HOMBRE GRIS

XXIX

—¡Eh?

—La Muerte de los Bravos y Juan serán los dependientes.

—¡Ah! bien.

—Polito, nuestro nuevo adepto, será tenedor de libros.

—¿Y quién mas?

—Y su mujer Paulina,—¡qué es lindísima á fé mia!—separá el mostrador.

—¡Estoy fresco! esclamó el buen Milon; hace poco, ... haberlo comprendido todo.

—Y ahora has perdido de nuevo la pista, ¿no es verdad?

—¡Oh! lo que se llama por completo! No sé lo que queréis decir, ni lo que pensais hacer, ni por qué me convertís en tendero....

Marmouset se encogió de hombros.

—Tienes la cabeza dura, Milon, dijo. Contigo es necesario esplicarlo todo.

—Es mucho mejor: así sabe uno por donde anda, sin romperse la cabeza. Pues dura y todo, como es ...

—Calla y escucha. Ya has oido lo que nos ha dicho el librero. Esta casa,—que el buen hombre está á cien leguas de pensar fuese momentáneamente nuestra,—ha debido ser en otro tiempo uno de los puntos de partida de los subterráneos que abrieron los de la conspiracion de la pólvora.

—Sí, dijo Milon.

—Esos subterráneos comunicaban sin duda con las cuevas.

—¿Y qué?

—Pero han debido cegar la entrada.

—Puede ser.

—Será necesario pues, con nuestro plano á la vista, buscar primero esa entrada.

—Bueno, dijo el coloso.

—Y abrirla de nuevo sacando los escombros.

—¡Ah! sí.

—Ahora bien, para ese trabajo se necesitan brazos y herramientas.

—Es verdad.

—¿Y qué dirias si yo fuera á buscar trabajadores de Lóndres para ocuparlos en esa tarea, y que luego esas buenas gentes fuesen á contar por las tabernas la estraña ocupacion en que los habíamos empleado?

—¡Oh! seria imprudente y espuesto.

—Ya ves, pues, que necesitamos trabajadores de nuestra banda.

—Teneis razon.

—Así, estos trabajadores serán, la Muerte de los Bravos, Juan el Verdugo, Polito y tú. Ya sabes que cuatro hombres pueden adelantar mucho con el azadon en la mano.

—Excusadme, dijo Milon, veo que soy un bruto. No sé como no he comprendido todo eso de seguida.

—Por el dia, continuó Marmouset, sereis tenderos, y mineros durante la noche.

—¡Ah! pero decidme una cosa, preguntó el coloso.

—Veamos.

—Dado caso de que esos subterráneos existan, ¿creeis que haya alguno que penetre en Newgate?

Marmouset desplegó de nuevo el antiguo plano de Lóndres, y lo estendió sobre una mesa.

Buscó en él en seguida, y puso el dedo sobre una de las líneas rojas que, segun el librero, indicaban los subterráneos en cuestion.

—Mira, dijo al coloso.

Milon siguió con la vista el trazado, y vió que se alejaba en línea recta de la casa, y se dirigia á través de Old-Bailey hácia Newgate.

—¡Ah! muy bien, dijo, pero .... Newgate es grande.

—Sí, por cierto.

—¿Adónde conduce el subterráneo y á qué profundidad se halla? Eso es lo que no sabemos.

—Eso es lo que lograremos saber.

—¿Cuándo?

—De aquí á dos dias.

—¿De qué modo?

—¡Ay! amigo mio, dijo Marmouset con un ligero movimiento de impaciencia, es fatigoso tener que esplicarte todo de antemano. Basta por ahora, pues tenemos que hacer cosas mas importantes esta noche.

Milon bajó la cabeza y pareció resignarse.

Por lo demas ya estaba acostumbrado á las maneras de Marmouset, que habia heredado los arranques bruscos del carácter de Rocambole.

Marmouset consultó su reloj.

—Son las ocho de la noche, dijo. Tenemos tiempo, de aquí á las once, hora en que debo ir á buscar á miss Ellen. Vamos a comer á Evans-Tavern. Despues irás en busca de nuestros compañeros.

—Se han hospedado en Haymarket y en Leicester-square.

—¡Ah!

Juan y la Muerte de los Bravos están en un boarding, donde se apean generalmente los chalanes franceses que vienen á comprar caballos.

—¿Y Polito?

—Polito y su mujer viven en Sablonnière-hotel.

Entónces, dijo Marmouset, vamos á comer á Sablonniere: tengo que hablar primero con ellos.

. . . .

En tanto que Marmouset y Milon comian, y que convocaban á sus compañeros de camino para el dia siguiente, Vanda, que ignoraba aún los proyectos de Marmouset, se hallaba al lado de miss Ellen.

Esta se preparaba para ir á la reunion clandestina de los principales jefes fenians.

Y al mismo tiempo miraba á Vanda sonriéndose y decia:

—¡Es estraño como cambiamos, señora!

—En efecto, algunas veces, miss Ellen.

—Hace dos meses, el solo nombre de Irlandés sublevaba toda mi sangre.

—¡Hasta ese punto?.......

—Yo miraba á ese pobre pueblo como la escoria de la especie humana, como una lepra repugnante de que era necesario desembarazar á la Inglaterra.

—¿Y ahora?

—Ahora, los Irlandeses, son mis hermanos.

—Por otra parte, observó Vanda, ese sentimiento, que os parece nuevo, no es estraño: ¿no sois, miss Ellen, de orígen irlandés?

—Ciertamente, respondió la jóven; pero la Inglaterra nos habia adoptado, y mi padre y yo nos habíamos acostumbrado á considerarla como nuestra verdadera patria.

—¿Y ha bastado una palabra del Hombre gris?.......

—¡Oh! dijo miss Ellen con entusiasmo; vos que le conoceis, debeis saber muy bien cuál es el poder de su mirada, y como penetra su elocuencia hasta el fondo de los corazones.

—¡Ay! bien lo sé, repuso Vanda ahogando un suspiro.

—Cuando hayamos logrado salvarlo, prosiguió miss Ellen, cuando se encuentre libre.....! si supierais cuál será mi orgullo de poder marchar á su lado en el camino que le ha trazado su noble generosidad....... la libertad de la Irlanda!......

—¡Cuánto le amal dijo Vanda para sí.

Y la pobre mujer, que habia amado tambien con pasion á Rocambole, enjugó furtivamente una lágrima.

En este momento llamaron á la puerta de la habitacion, y Marmouset se presentó en ella.

—¿Estáis dispuesta, miss Ellen? preguntó.

—Sí, respondió la jóven, que se habia puesto el hábito de hermana de la agonía.

XXXIV

Era cerca de média noche, y el Wapping, triste y silencioso hasta esta hora, empezaba á despertarse como de costumbre.

Este barrio de Lóndres, que ya hemos descrito minuciosamente en otra ocasion, es uno de los que mas se han dado á la vida nocturna.

Durante el dia está muy poco animado, y á las ocho de la noche no encuentra ya el transeunte en las calles, sino alguno que otro habitante que entra precipitadamente en su casa para dormir tres ó cuatro horas.

Las tiendas están cerradas, los public-houses desiertos, y los muchachos han cesado de jugar en los squares, y no se les ve ya revolcarse en el perpétuo fango que cubre el desigual pavimento.

El Wapping á esta hora es una verdadera necrópolis.

Pero luego que han pasado las once, aquella quietud y silencio sepulcral, cesan como por encanto.

Un murmullo sordo, vago é inexplicable, se oye al principio, y va aumentando progresivamente en aquella colmena humana.

Una ventana se abre por aquí, allá una puerta.

Acá y allá se ve sucesivamente brillar una luz detras de las vidrieras de una tienda ó entre los intersticios de las persianas.

Los establecimientos nocturnos se abren unos tras otros.

Una multitud silenciosa va poblando poco despues las calles; luego, á medida que se aumenta, se oye un susurro de voces, al principio contenidas, y en fin sonoras y destempladas.

Un extranjero que se hallase allí por acaso, sin conocer las costumbres de Lóndres, creeria asistir al principio de una asonada.

Pero no es así: esto es sencillamente que el Wapping se despierta, y que empieza en la gran capital la vida nocturna.

Los marineros invaden tumultuosamente las tabernas, así como los ladrones, los pick-pocket, y toda esa poblacion de vagos y perdidos que pulula en el East-End.

Las mujeres de mala vida acosan sin pudor á los transeuntes; las tabernas y figones rebosan de gente, y de todas esas casas sacan mesas á la calle, que acaban por llenar todas las encrucijadas, las plazas, y hasta los pórticos de los templos.

Todos cenan, beben ó se disputan, pero esto último en voz baja, á fin de no descontentar al policeman, que se pasea acá y allá grave y silencioso.

—Velad y divertíos si así os place, dice la ley inglesa, pero no turbeis el sueño de vuestro vecino.

Y añade respecto á las mujeres perdidas:

—La libre Inglaterra no acepta ni permite el vicio; no lo eleva á la altura de una institucion, y no quiere conoceros. A la luz del dia, vuestra presencia podria ofender á las mujeres honradas, á las jóvenes virtuosas, á las madres de familia y á las esposas castas.

Pero por la noche no las encontraréis.

Haced pues lo que se os antoje, con tal que sea con cierta reserva y sin escándalo.

Ahora bien, admitido el principio de que la mujer honrada no circula de noche por las calles de Lóndres, la mujer perdida anda por ellas libremente.

Puede pasearse sin estorbo, reir y divertirse á su guisa, con tal que sea sin ruido, y dirigir á todo el que encuentra sus chanzas groseras y palabras cínicas.

El policeman que pasa oye esas palabras y se contenta con sonreirse.

Es verdad tambien, que el policeman es en general un buen diablo.

Siempre tranquilo, siempre compasado y flemático, jamás se mezcla en lo que no le importa, nunca traspasa sus deberes y tiene el mayor respeto á la libertad individual.

Una mujer honrada no puede salir en Lóndres á pié, despues de las ocho de la noche, sin correr el riesgo de ser insultada.

Pero pasada media noche, el riesgo se convierte en certidumbre.

Habia en Well-Close-square unas veinte prostitutas, al menos, que disputaban entre sí á media voz, cuando miss Ellen y Marmouset llegaron.

Miss Ellen se habia puesto, como sabemos, el hábito de Dama de las prisiones, y de consiguiente no tenia nada que temer.

Las señoras de esta hermandad inspiran un respeto fanático al pueblo de Lóndres.

Cuando se las vé pasar con su hábito ceniciento, y echada la capucha que las cubre enteramente el rostro, la multitud se aparta con respeto, y la risa cínica de la ramera se extingue como por encanto.

¿Cuál es, por otra parte, entre todas aquellas desgraciadas, la que no ha dado su corazon y su alma corrompida, á algun miserable como ella á quien aguarda la horca?

¿Cuál es la que no recuerda que durante la última noche del hombre á quien ha amado, una Hermana de la agonía ha ido á consolarlo y á hablarle de la bondad infinita de Dios?

Miss Ellen entró pues en Well-Close-square, y á su vista cesaron de pronto todas las conversaciones, las risas y las disputas.

Los marineros suspendieron sus canciones obscenas, las prostitutas sus chanzas indecentes, y todos abrieron paso, separándose con respeto.

Marmouset iba envuelto en uno de esos abrigos llamados macfarlanes, del que habia levantado el cuello de manera, que no se le veia mas que la parte superior del rostro.

El jóven condujo á miss Ellen hácia el centro del square, la hizo sentarse en un banco y se colocó junto á ella.

—El abate Samuel, la dijo, no debe tardar en venir.

Y en efecto, á tiempo que así hablaba, un hombre que estaba de pié é inmóvil bajo el colgadizo de una puerta, se puso entonces en movimiento y se dirigió lentamente hácia el banco donde se hallaba miss Ellen.

Sin embargo, á algunos pasos de distancia, se detuvo y pareció dudar.

El capuchon de la jóven no le permitia ver sus facciones, y temiendo equivocarse, no se atrevia á llegar hasta ella.

Entonces Marmouset se levantó y fué á su encuentro.

—¿Sois el abate Samuel? dijo en voz baja.

—Sí; y vos, ¿sois el Francés?

—Sí, dijo Marmouset á su vez; aquí está la persona que esperais.

El abate Samuel, que iba envuelto en una capa negra, se aproximó entonces á la jóven, la cual se levantó al punto, disponiéndose para seguirle.

—Tenemos tiempo aun, miss Ellen, dijo el abate; sentaos y esperad.

—Sin embargo... han dado las doce.

—Es verdad, pero no he visto la luz verde hasta ahora.

—¿Qué luz es esa?

El abate estendió la mano hácia un rincon de la plaza y señaló las buhardas de un antiguo edificio.

—Dentro de poco, dijo, aparecerá allí una luz verde por el espacio de un segundo.

—¿Es una señal?

—Sí. Y debemos esperar que esa luz aparezca.

—No ha habido que esperar largo tiempo, dijo la jóven.

En efecto, en aquel instante, una luz verdosa apareció en la cima del tejado, brilló por algunos segundos, y se apagó.

—Ahora, dijo el abate Samuel, venid, miss Ellen.

Y añadió volviéndose á Marmouset:

—En cuanto á vos, caballero, ¿dónde podremos luego encontrarnos?

—Aquí, respondió Marmouset.

—Tal vez os haremos esperar mucho tiempo.

—¡Bah! Yo tengo tambien que hacer por aquí. El Hombre gris me ha dado una buena tarea......

—¿En estos barrios?

—Sí; debo ir al baile Wilson á buscar á algunos de sus amigos..... entre otros á un marinero llamado William y á una jóven que nombran Betty.

—¿Qué tiempo emplearéis?

—Una hora.

—Bien; id, y volved á este sitio.

Y en seguida se alejó con la Dama de las prisiones, diciéndola en voz baja:

—Vuestro hábito me sirve de egida, miss Ellen.

—¡Ah! exclamó la jóven.

—A fuerza de precauciones infinitas, he podido llegar hasta aquí sin ser preso. Pero ahora ya no tengo cuidado. ¿Cuál es el policeman que se atreveria á acercarse á un hombre que acompaña á una Dama de las prisiones?

Miss Ellen se apoyó en el brazo del sacerdote, y así llegaron, sin tropiezo alguno, al dédalo de estrechas callejuelas que rodean el Well Close-square.

XXXV

Mientras que miss Ellen y el abate Samuel se alejaban por un lado, para acudir á la cita del Directorio fenian, Marmouset se iba por otro, en busca de William el marinero, el hércules que Betty amaba con delirio, y á quien habia batido el Hombre gris, en una ocasion que tal vez recuerdan nuestros lectores.

William era el huésped habitual de todos los lugares mal frecuentados del Wapping.

Antes de media noche, se le encontraba por lo comun en la taberna del Black-Horse (el Caballo negro); y despues de esta hora, en el baile Wilson, donde se le reunia Betty. Despues, á las cuatro ó cinco de la mañana, los dos dignos amantes se iban en amor y compañía á comer ostras y marisco menudo, á la calle de la Pescaderia, cerca del monumento, como los ingleses llaman á la columna conmemorativa del gran incendio de Lóndres.

¿Para qué iba Marmouset á estos peligrosos parajes en busca de William?

Esto es lo que su conversacion con él nos hará conocer bien pronto.

Marmouset se dirigió pues al baile Wilson.

En la puerta se hallaban dos Irlandesas casi en harapos, pero bellas como dos ángeles...... que, al ver un hombre bien vestido y con todas las apariencias de un gentleman, se agarraron á él con un ardor increible.

—Vas á convidarnos á un vaso de sherry, ¿no es verdad? dijo una de ellas.

—Con mucho gusto, respondió Marmouset.

Y entró en el baile escoltado por las dos Irlandesas.

Despues de haber instalado aquellas dos ninfas en una pequeña sala donde servian ponche de gin, sherry

y cerveza, y dejarlas pedir cuanta quisieron, les preguntó con i diferencia:

—¿Conoceis por casualidad á William?

—¡Qué William! respondió una de ellas, ¿el amante de Betty por acaso?

—¿O William el pick-pocket! dijo la otra.

—El amante de Betty, repuso Marmouset.

—¡El marinero?

—Precisamente

—¡Un singular marinero! dijo Ana Justin—que así se llamaba una de las Irlandesas. Tres años hace que no se ha embarcado, y vive á costa de la pobre Betty.

—¿Vienes por desgracia á buscarle disputa, amor mio? preguntó la otra. Si es así, á fé de Deborah, que es mi verdadero nombre, te juro que harás un disparate.

—¡Oh! ¡no hay que fiar en apariencias, querida!...., ¡Quién sabe! exclamó Ana Justin

—¡Bah! dijo Deborah, este señor es un gentleman, y tiene las manos demasiado finas para luchar con William.

—Acuérdate del francés.

—¿Qué francés? preguntó Marmouset tomando un aire cándido,

—¡Ah!.. ¿no sabes eso? replicó Ana Justin. Pues bien, querido, figúrate, que hará cosa de siete ú ocho meses, William se hallaba, como de costumbre, en la taberna del Black-Horse.....

—Bien, ya me lo figuro, dijo Marmouset con gravedad cómica.

—Betty habia andado con él á la greña, y naturalmente estaba de mal humor. Así se puso á buscar la lengua á todo el mundo y á insultar á cuantos entraban y salian, como lo tiene de costumbre, sin que al principio nadie le respondiese, porque William es capaz de aterrar á un buey de un puñetazo.

—¡Ah!... ¿de véras!

—Pero habia en un rincon un francés que lo miraba fijamente, y á quien llamaban el *Hombre gris*, á causa de su traje.

—¡Bonito nombre! dijo flemáticamente Marmouset.

—Era un jóven, así.... de vuestro aspecto, prosiguió Ana Justin, ni pequeño ni grande, con un hermoso rostro un poco pálido, y unos ojos vivos y ardientes que la quemaban á una cuando se fijaban.....

—¿Y qué sucedió? veamos

—El francés que te digo, se levantó entonces y dijo, á William:

—¡Ea! basta de insolencias, ó aquí tienes quien te hará callar.

—¡Ah!... ¿y que hizo el marinero!

—¡Toma! se echó á reir.

—¿Y luego!

—Se adelantó hácia el jóven y le dijo: Ven acá, alfeñique, voy á aplastarte entre dos dedos.

Pero el francés lo cogió por la cintura, lo levantó en alto como á un chiquillo, y enredándole las piernas, lo echó por tierra en dos segundos.

Nadie hasta entonces habia derribado á William.

—Y nadie lo ha derribado despues, dijo Deborah. Así, créeme, gentleman, no intentes la prueba.

—Pero, ¡si no vengo á batirme con él! dijo Marmouset.

—Pues ¿para qué lo buscas entónces?

—Para hablarle de parte de uno de sus amigos.

—¡Ah! eso es otra cosa

—¿Sabeis dónde se halla?

—Si no está ya aquí, de seguro lo encontrarás en el Black Horse.

—¡Calla!.. ahí lo tienes, exclamó Deborah de pronto.

En efecto, un hombre entraba en la sala en aquel momento.

Marmouset lo miró con curiosidad.

William era pequeño, grueso y fornido, con la cerviz de un toro, musculatura hercúlea, y los brazos cubiertos de un vello rojizo, abundante y espeso, como el de la piel de un mono

Su fisonomía era besti l, pero su mirada no carecia de inteligencia, y sus abultados labios indicaban una brutal franqueza y cierta dósis de lealtad.

—¿Quién habla de mí? dijo al entrar, mirando á las Irlandesas.

—Yo, respondió Marmouset.

William se fijó en el jóven.

Por una casualidad bastante rara, el marinero no habia bebido todavía lo suficiente para estar borracho

—¡Tu!... ¿y quién eres tú? dijo bruscamente.

—Un desconocido para ti, dijo Marmouset, pero que viene á verte de parte de un hombre que conoces.

—¿Y que se llama?......

Marmouset se levantó, aproximó los labios al oido de William y le dijo en voz baja:

—El Hombre gris.

William hizo un gesto de sorpresa.

—Salgamos de aquí, le dijo Marmouset.

Y dió dos chelines á las Irlandesas despidiéndose de ellas.

Despues cogió á William y lo sacó del baile Wilson

—¡Ah! dijo el marinero apenas estuvieron en la calle, ¿conque tú vienes de parte del Hombre gris, gentleman?

—Sí, querido.

—¡Ese es todo un hombre! ¡palabra de honor!.. El Hombre gris es el único que me ha vencido en este mundo.

—¿Y tú le guardas rencor?

—¡Ah! no en mis dias!... todo lo contrario: amigos hasta la muerte.

—¿De véras?

—¡Es un valiente! Y si alguna vez tiene necesidad de mí......

—Precisamente tiene necesidad de ti, William, y por eso es por lo que me envia á buscarte.

—Pues bien, desembucha pronto, dijo William, ¿hay que *acogotar* á alguno para darle gusto?

—No

—¿Qué es necesario hacer pues?

—El Hombre gris está en Newgate.

—¡Ah! diablo!

—Y te ruega hacer lo que yo te pida, como si fuera él quien te lo pidiese.

—Pero ¿qué quieres que yo haga?

—Ven mañana á tomar un trago conmigo, y te lo diré.

—¿Adónde?

—A Old-Bailey, en casa de un especiero donde vivo.

—¿Master Love?

—No, su sucesor.

—Bien, allí me tendrás, dijo William.

Marmouset consultó su reloj.

Habia ya cerca de una hora que se habia separado de miss Ellen.

—Excúsame, dijo, me están esperando.

Y dejó á William para volver á Well-Close-square.

XXXVI

Como deciamos pues, miss Ellen y el abate Samuel salieron de Well-Close-square, y tomaron por el dédalo de callejuelas estrechas y tortuosas que avecinan esa plaza.

A largo paso atravesaron Saint-Georges street, entraron en Pannington street, y ya allí, el abate Samuel se detuvo á los pocos pasos.

Miss Ellen vió entonces á su frente una vieja y miserable casa de cuatro pisos, con dos ventanas de fachada, y que parecia, segun todas las apariencias, habitada por trabajadores y gentes del pueblo bajo.

De todas las ventanas pendian guiñapos y ropa blanca tendidos sobre cordeles; y la escaza luz de algunas habitaciones, se abria dificilmente paso al exterior, á través del papel untado de aceite que hacia oficio de vidriera.

Un postigo bajo y estrecho, única puerta que daba entrada á esta casa, se abrió por sí solo, tan luego como el abate Samuel tiró de una birola fija en el muro.

Miss Ellen se encontró entonces á la entrada de un pasadizo oscuro, de donde se escapaba un aire frio é infecto.

Pero la animosa jóven, apesar de sus repugnancias aristocráticas, no retrocedió por esto un solo paso.

Nada podia arredrarla cuando se trataba de libertar al Hombre gris: para salvarlo, hubiera penetrado en los lugares mas inmundos, en los parajes mas innobles ó peligrosos.

—Venid, miss Ellen, dijo el abate Samuel; seguidme sin temor.

—Yo no temo nada, respondió la jóven.

En el fondo del pasadizo, y por bajo de la escalera que conducia á los pisos superiores, habia otra puerta pequeña igualmente cerrada.

El abate Samuel dió en ella dos golpes precipitados, y repitió con mas fuerza un tercero al cabo de algunos instantes.

Entonces se abrió tambien aquella puerta, y una débil claridad iluminó el pasadizo en que se hallaban.

Miss Ellen vió á favor de esta claridad la entrada de una cueva, á la que se bajaba por algunos escalones usados por el tiempo, alumbrados por una pequeña lámpara suspendida de la bóveda.

El abate Samuel bajó delante, sosteniendo á la jóven por aquella escalera usada y resbaladiza, y al fin de ella se encontraron con otro pasadizo, mucho mas estrecho, pero igualmente alumbrado.

Al cabo del pasadizo se veia en fin otra puerta, y se oia detras de ella el ruido de voces confusas.

El abate Samuel se detuvo y dijo á miss Ellen:

—¿Ois ese murmullo de voces?

—Sí, respondió la jóven.

—Son los fenians.

—Bien.

—Ya comprendeis que no sospechan siquiera vuestra venida.

—¡Ah!

—Es necesario pues que yo os preceda, y que, por algun tiempo, permanezcais aquí.

—Está bien.

El abate Samuel dejó á miss Ellen en el pasadizo, y fué á llamar á la tercera puerta

Entónces una voz se dejó oir detras de ella.

—¿Quién es, dijo, el que viene así á esta hora?

—Un hermano, respondió el abate Samuel.

—¿Cuál es tu divisa?

—Erin y libertad.

—Adelante pues.

Y la puerta se abrió.

Esta puerta daba á una pequeña sala subterránea, que no era otra cosa en realidad que una cueva.

En medio de ella habia una mesa, y alrededor varios bancos, donde estaban sentados doce hombres que se levantaron con respeto al reconocer al abate Samuel.

Eran los principales jefes irlandeses, que componian el directorio fenian.

Uno de ellos se adelantó hácia el jóven sacerdote y le dijo:

—Padre mio, respondiendo á vuestra convocacion, nos hemos reunido, y hénos aquí á vuestras órdenes.

—Os he convocado para hablaros de nuestra madre la Irlanda, y de aquellos que la han servido fielmente.

Diciendo esto, el abate Samuel hizo un signo y todo el mundo se sentó.

El solo permaneció de pié

—Hermanos mios, prosiguió, hay un hombre que ha consagrado su vida y su sangre á la Irlanda....

—¡Como todos nosotros! dijeron muchas voces.

—¡Pero vosotros sois Irlandeses!

—¿Y ese hombre de quién hablais?

Es francés.

Los fenians fruncieron el ceño, y el abate Samuel oyó como un murmullo de descontento.

—¡Ah! dijo uno de los jefes, ¿es que venís á hablarnos de nuevo del Hombre gris?

—Sí, hermanos mios.

—El Hombre gris no es Irlandés.

—Pero ha hecho mas por la Irlanda que muchos de nosotros.

—¡Oh! exclamó un escéptico, ¿qué es lo que ha hecho?

—Ha salvado á John Cobden.

—¿Y qué mas?

—Ha salvado tambien al que consideramos como nuestro jefe futuro.

—Pero ha dado prueba de ineptitud dejándose coger en un lazo grosero, dijo con acento de mofa uno de los fenians.

—Os engañais, hermano.

—Pero en fin, ¿está ó no en Newgate?

—Está.

—Entónces...., ya veis.

—Pero está por su voluntad y no porque lo hayan engañado.

—¡Ah!... ah! exclamaron los fenians con tono de burla.

—Se ha dejado prender por pura abnegacion ... por conquistar y atraer á nuestra causa á su mas mortal enemiga.... para hacer por vosotros un servicio inmenso.

El abate Samuel hablaba con tal fuego, con tal acento de conviccion, que acabó por impresionar á su auditorio.

—Todos conoceis, añadió, el origen de ese niño que será un dia vuestro jefe.

—Sí, sí.

—Es el sobrino de lord Palmure.

—Nuestro implacable enemigo, dijo uno de los jefes.

—¡Oh! exclamó otro, menos implacable y menos temible que su hija miss Ellen.

—Esperaba oir esto para esplicarme, dijo friamente el abate Samuel.

Y como todos se quedasen mirándole con extrañeza:

—Escuchad y juzgad, añadió; miss Ellen ha cesado de ser enemiga de la Irlanda,

—¿Qué decis, padre mio?

—Miss Ellen es hoy la hija respetuosa de nuestra querida patria, y en adelante el sosten de los que la defienden.

—¡Es imposible!

—Todos sabeis quién soy, prosiguió el jóven sacerdote, ¿quién de vosotros osará afirmar que he mentido una sola vez?

—¡Oh! no, no! gritaron todos.

—Pues bien; en nombre de nuestra madre la Irlanda, os juro que miss Ellen es nuestra fiel aliada.

Y al acabar de decir esto, el abate Samuel abrió la puerta y añadió:

—Venid, miss Ellen, venid á confirmar á estos hombres mis palabres.

Miss Ellen se adelantó entonces y entró con resolucion, con la cabeza erguida y sin manifestar temor ni embarazo.

El capuchon de lana gris cubria aún su frente y ocultaba en parte sus facciones.

Un murmullo de asombro recorrió el círculo de los fenians.

—Repetid á esos hombres, miss Ellen, la verdad que acabo de decirles, añadió el abate Samuel.

Entonces miss Ellen echó su capuchon á la espalda y todos la reconocieron.

—¡Qué hermosa es! murmuraron muchos de entre ellos.

Miss Ellen estaba pálida, conmovida, pero la energia y la resolucion brillaban en sus ojos.

—Amigos mios, dijo, durante largo tiempo he perseguido á mis hermanos, he sido su enemiga encarnizada, mortal,... bien lo sabeis.—Pero un hombre me ha convertido al fin á vuestra fé, sacrificándose por vosotros, y este hombre va á pagar mi conversion con la vida. ¿Y no intentareis salvarlo?

Entonces miss Ellen contó á aquellos hombres, con la elocuencia y el fuego del amor, su prolongada lucha con el Hombre gris,—lucha en la que al cabo habia sido subyugada y vencida, y el sacrificio á que se habia condenado aquel hombre extraordinario, para despertar en fin en el alma de la jóven un sentimiento que ella no sospechaba siquiera.

Los fenians, mudos de sorpresa, la escuchaban penetrados de respeto.

La jóven continuó con fuego:

—¡Oh! lo ¡amo! lo amo! ¡Este grito que arranca el dolor á mi alma y que os confies mi debilidad, es mi expiacion!.... ¡Salvadle, os lo suplico.... venid en mi ayuda!

Y decia esto con voz desgarradora, con la mirada inflamada y ardiente, y con una elocuencia fogosa y salvaje, que acabó por entusiasmar á todos aquellos hombres!

Uno de ellos, que parecia el jefe principal, vino á ella y la tomó las manos.

—¡Miss Ellen, dijo, en nombre de nuestra [...] comun la Irlanda, te juro que lo salvaremos [...]

—Todos lo juramos! repitieron los demas [...] lo salvaremos aunque nos sea preciso tomar [...]gate por asalto.

—¡Tengo fé en vosotros! dijo miss Ellen.

Y arrodillándose ante el abate Samuel, [...]

—Padre mio, perdonadme y dadme vuestra [...]cion.

—Hija mia, respondió gravemente el [...] nombre de nuestra fé Católica.... en nombre [...] Irlanda, y en el de todos nuestros herma[nos...] perdono....

XXXVII

Al dia siguiente, el famoso almacen de [...] de la plazuela de Old-Bailey, adquirido [...] Milon y Marmouset, se abria como de costumbre [...] nueve de la mañana.

Master Love, muy satisfecho de su neg[ocio...] el dinero en el bolsillo, se habia traslada[do...] sita de campo de Greenwich, donde se pr[...] bar sus dias entre los placeres de la horti[cultura...]

La niebla habia desaparecido, y la atmósfera [...] llaba tan despejada, que de vez en cuando [...] el fondo de un cielo gris, la pálida claridad [...] ofrecer á la vista la fotografía de un rayo d[e...]

Varios pintores habian trabajado durante [...] y el exterior de la tienda aparecia brillante[mente...] pecido, cubierto de un color entre caoba y [...] que no habia mas que pedir.

Cuando los habitantes de Old-Bailey [...] ron, bien tarde como de costumbre, pues [...] que Lóndres no es matinal; vieron con sor[presa...] tienda, brillantemente restaurada, una esp[...] loso vestido de negro, con un delantal bla[nco...] tura, majestuosamente apoyado contra [...] dentro del almacen tres dependientes, y [...] ven detras del mostrador.

Esta parecia preparar los libros de caja [...] dependientes iban y venian, mientras que [...] nuestro buen Milon, permanecia inmóvil [...] to, á la manera de una de esas colosales [...] decoran el frontispicio de la catedral de Sa[n...]

En Paris, se hubiera reunido en seguida [...] tud de curiosos delante de la puerta, y [...] nas horas, todos los habitantes del barrio [...] desfilado en la tienda; examinando al ne[...] sus dependientes, comentando cada cual [...] las gracias de la jóven del mostrador.

Pero en Lóndres, nadie se inquieta por [...]

Apenas si el pescadero de la esquina y [...] ó tabernero que eran los vecinos mas [...] al almacen, cambiaron entre sí algunas pa[labras...]